

la mitad de una serie de experiencias, desaparecía, a veces durante meses enteros. A pesar de estas dificultades, Beaumont persistió. En 1833 publicó sus observaciones. El libro publicado por cuenta del autor es uno de los grandes acontecimientos en la historia de la fisiología. Tan cuidadosamente realizó Beaumont su trabajo que, relativamente poco ha sido agregado desde su época a nuestro conocimiento de la fisiología de la digestión gástrica.

(Dr. Logan Clending. Arreglo.)



GANADO Y CEREALES

Centro: LOS ALIMENTOS.

A). Breve reseña geográfica de la República Argentina.

La República Argentina ocupa en el hemisferio meridional una posición parecida a la de los Estados Unidos en el norteno. Cubre una área casi igual a la de los EE. UU. al Este del río Mississippi, y una aún mayor extensión de latitud al Norte y al Sur. Despliega casi la misma diversidad de climas y topografía. El N. es semitropical, produce azúcar, algodón y tabaco; el más frío y semi-árido Sur, es tierra de grandes granjas y de carneros. Los Andes, en el Oeste, tiene alguna analogía con las Montañas Rocosas, mientras que el Río de la Plata y sus tributarios constituyen un sistema interior navegable de utilización prácticamente parecida a la del Mississippi.

Sin embargo, para la mayor parte de los extranjeros, Argentina quiere decir una vasta llanura interminable, luciendo fértil pradera: la pampa de la historia y de la leyenda argentinas, cubierta de grandes masas de ganado y escasamente habitada por gauchos primitivos. Desde cierto punto de vista, tiene razón el extranjero: cerca de una cuarta parte del área de la república, o sea unas 250.000 millas cuadradas, forma una llanura pareja y herbácea, que es aún hoy la región más apartada del país. Su clima benigno le hace rendir pastos durante todo el año; son raras en ella las nevadas y las heladas.

Durante el período colonial y hasta muy avanzado el siglo XIX, esa región no exportaba más que cueros y un poco de tasajo. La ovicultura no empezó prácticamente sino hasta 1813, al importar cierto Henry Lloyd el primer carnero merino y, virtualmente no se exportó lana hasta 1840. La primera cargazón de trigo fué exportada en 1878.

Desde los primeros días de la independencia el visitante extranjero que penetraba en el interior cruzaba, casi invariablemente, el país desde Buenos Aires o Santa Fé, hasta Mendoza, rumbo a Chile y al Pacífico. No veía más que la pampa virgen de vallados y rara vez visitaba las provincias subtropicales y sudandinas del Noroeste.

La sustitución de los pastos por los cereales, empezó con el rápido aumento de valor de la tierra apenas lograda la estabilidad y organización nacional. Esta sustitución se llevó a cabo principalmente en las provincias de Santa Fé y Córdoba y en el territorio ulterior de la pampa, áreas en que el suelo, clima y drenaje son favorables. Más allá de la parte Occidental de la pampa la lluvia es demasiado escasa o incierta para el mantenimiento de la agricultura, y esta zona árida seguirá siendo, por largo tiempo, región exclusivamente pastoral.

B) La industria de los pastales.

La industria de los pastales ha cambiado mucho desde los lejanos días en que los gauchos nómadas cazaban el ganado semi salvaje, sólo por interés de los cueros. La ovicultura fué la primera en experimentar el impulso de los mejoramientos modernos. Partiendo de muy modestos comienzos llegó, poco a poco, a ser, por algún tiempo, la industria más importante de la nación. En 1840 los carneros eran de escaso valor comercial. Se les criaba sólo por la lana; y ésta era de calidad inferior. Durante el gobierno de Rosas, inmigrantes ecoceses e irlandeses, a los que empleaban los estancieros nativos porque ellos, como extranjeros, se hallaban exentos del servicio militar, no tardaron en adquirir tierra para sí, y empezaron a mejorar los rebaños del país. La expansión de la industria ovícula fué en gran parte, debida a sus esfuerzos, y hoy sus descendientes figuran entre los más importantes propietarios territoriales de la Argentina. Con el mejoramiento de la lana y la consiguiente expansión del mercado extranjero, el número de carneros ascendió a 16 millones, en 1860, y la exportación de lana a más 17 mil toneladas. La guerra civil norteamericana contribuyó en mucho a ese éxito con el enorme acrecentamiento en la demanda de lana. Así, hacia 1870 ya ha-

bía en la Argentina entre 50 y 60 millones de carneros y la exportación de lana había subido a unas 65 mil toneladas.

Más adelante, el desarrollo del método de conservación de carnes frescas por la refrigeración, abrió el camino a los embarques de carne de carnero a través del Atlántico, lo que ayudó al incremento de la ovicultura. A fines del siglo el número de carneros había alcanzado un máximum de cerca de 80 millones y la exportación de lana igualaba en importancia a la de todas las otras cosechas juntas. Pero, desde entonces, al irse extendiendo el cultivo de los cereales, la ovicultura declinó en importancia relativa.

Entre 1900 y el comienzo de la Guerra Mundial, el número de carneros bajó bruscamente a los 43 millones, cifra en que desde entonces ha permanecido. Hoy día la exportación de lana equivale sólo a un tercio de lo que rinde el trigo solo.

Sin embargo, la Argentina conserva todavía el segundo lugar entre las naciones exportadoras de lana y carne de carnero, sobrepujándola sólo, en la lana, Australia, y en la carne de carnero, Nueva Zelanda.

En el siglo XIX la industria de los óvidos estaba concentrada en la pampa y especialmente en la provincia de Buenos Aires. Desde entonces, dadas las formas de agricultura más extensivas, y más provechosas, a que inducían la expansión ferroviaria y el aumento de la inmigración, el criador de ovejas ha sido eliminado de gran parte de la pampa central y se ha refugiado en los semiáridos márgenes occidentales, al Sur, hacia Patagonia y la Tierra del Fuego. La mitad de la lana procede ahora de la Patagonia, en donde granjeros ingleses, galeses y escoceses desarrollan enormes haciendas ganaderas de centenares de millares de acres. Pero en la Argentina Central y Oriental, y en la extrema provincia sureña de Santa Cruz, la cría de carneros para la utilización de sus carnes, sigue siendo de primera importancia.

Como en la historia del desarrollo del Oeste de los Estados Unidos, la introducción de las cercas de alambre tuvo gran influencia en el mejoramiento de las crías, tanto de óvidos como de bóvidos. Antes los animales vagaban en libertad durante todo el tiempo, y los de tipo inferior se mezclaban con los mejores. Puso la primera cerca de alambre

un inglés, Richard Newton, en 1844, pero sólo se difundió en gran escala esta costumbre con posterioridad a la caída de Rosas. Así fué posible controlar la cría de ganado.

Los cambios más importantes en el mejoramiento de la calidad del ganado no acaecieron sino hasta después de 1895, en que los frigoríficos, o modernas plantas empacadoras, empezaron a constituir un factor en el comercio de exportación del país. Hasta entonces la carne de buey se empleaba en el consumo local; algunos cientos de cabezas de ganado, vivas, eran embarcadas todos los años a Europa, y otras tantas eran consumidas por los "saladeros" o establecimientos preparadores de cecina, a los que bastaba el tipo nativo de preparación criolla.

La carne de buey tratada por el frigorífico empezó a llegar regularmente a Inglaterra, procedente de los EE. UU., en 1875; y el primer embarque afortunado de carnes frescas a través del trópico, mediante la refrigeración mecánica, se llevó a cabo dos años después. Durante los 25 años siguientes pasó por una época de pruebas y de desarrollo; mejora del ganado y equipo, y quebrantamiento del prejuicio de los consumidores contra las carnes enfriadas y heladas. Sólo después de 1900, en que la Gran Bretaña cerró su mercado al ganado argentino, a causa de la epizootia, cobró poder la gran industria frigorífica moderna. En 1938 existían 16 establecimientos de ella en la Argentina, los que empleaban a 30 mil hombres y sacrificaban cerca de 4 millones y medio de cabezas de ganado, más de 6 millones de carneros y más de 1 millón de cerdos, alcanzando la producción un valor conjunto de unos 100 millones de dólares. Los mayores y más importantes frigoríficos pertenecen a compañías empacadoras inglesas y norteamericanas.

La producción de ganado para utilización de carnes se concentra en la pampa, y especialmente en las partes central y oriental de la provincia de Buenos Aires, área de hierbas suculentas pero de débil relieve y escaso drenaje y, por tanto menos adecuada para el cultivo. Más al Norte, las enfermedades y los insectos dañinos, especialmente la garrapata, han constituido hasta ahora grave obstáculo para el mejoramiento de las crías. La mayor parte de las grandes "estancias" está ubicada en la provincia de Buenos Aires, y en ellas, durante el medio siglo último, se han llevado a

cabo las grandes reformas de la industria ganadera. Millares de animales de raza fueron importados de Inglaterra o los Estados Unidos para la cría, especialmente de las razas Shorthorns y Herefords. Se siembra la alfalfa para procurar más y mejor pasto, y por medio de pozos y molinos de viento se asegura al ganado una provisión de agua constante. La carne de buey puede ser entregada en Buenos Aires por algo más de la mitad de lo que supone el coste de producción en los Estados Unidos, con entrega en los corrales de Chicago. Las mejores reses del mundo están hoy en las pampas Argentinas.

Desde la pasada Guerra Mundial se ha venido desarrollando en la Argentina la industria lechera de grandes proporciones. Antes de aquella época, curiosamente, el país necesitaba importar en buena parte su mantequilla y su queso y otros productos lácteos. Debido a la guerra, no pudo seguir importando esos productos y la producción interna fué así grandemente estimulada. En 1939 la Argentina exportó cerca de 9 mil toneladas de mantequilla y más de 20 mil toneladas de caseína, que representaban un valor conjunto de 17 millones de pesos. También produce hoy muchos quesos excelentes, que desde el principio de la actual guerra hallan mercado en los Estados Unidos y en otros países americanos.

C) Principales productos agrícolas.

Hasta el presente siglo la ganadería y las industrias con ella conectadas ocupaban lugar primordial en la economía argentina. Hoy, aunque todavía son de gran importancia, están cediendo el puesto al producto de las cosechas comerciales. Rinden éstas principalmente, trigo, maíz, lino; aunque se produce también avena, cebada y centeno. Cerca de una cuarta parte de la tierra cultivada lleva trigales; y casi una parte equivalente se destina al maíz y al lino. Como en las praderas de los Estados Unidos, las grandes extensiones de tierra fértil, las grandes granjas y la escasez de mano de obra favorecen el desarrollo de los cultivos en grande escala y la amplia utilización de la maquinaria agrícola moderna.

Se exporta cerca de un 60 % de la cosecha triguera y

cerca de un 80 % de la de maíz. Las condiciones casi ideales para la producción de este cereal, y la carencia de su consumo interior, hacen de la Argentina el primer exportador del mundo en este ramo. Aunque produce un décimo menos que los EE. UU., embarca para el extranjero 10 veces más que ellos.

El lino es cultivado principalmente por sus semillas, que proporcionan el aceite de linaza del comercio. También de ese artículo es la Argentina el primer productor y exportador. Cerca del 90 % de la cosecha va al extranjero. En 1939 ascendió ella a 1 millón 183 mil toneladas.

D) Riesgos para la agricultura en la Argentina.

A pesar de los pródigos dones de la naturaleza, la agricultura no deja de estar expuesta a varios azares en la Argentina. Desde luego hay la posibilidad de sequías bastante frecuentes, y a menudo ríguosas, especialmente en las áreas occidentales de lluvia escasa, las que causan grandes fluctuaciones en las cosechas. Las heladas tardías en la primavera son muy corrientes, y lo mismo los vientos calientes del Norte. En la primavera, nubes de langostas procedentes del Chaco, pueden volar hacia el Sur y detenerse en la mitad septentrional del país, donde sus crías devoran todo verdor visible. El gobierno federal concede grandes créditos todos los años y mantiene una organización especial para luchar contra la langosta, pero con éxito sólo moderado. En un mal año las langostas pueden reducir las plantas del 10 al 25 %. Con todo, la Argentina ocupa una posición sumamente favorable en la competencia con otras naciones agrícolas del mundo, incluso los Estados Unidos, y el valor de exportación de sus productos granjeros, en años normales, es doble del de su ganado, óvidos y sus productos secundarios. En el año cumbre de 1937, ascendió a más de 1.488 millones de pesos, lo que hacen cerca de 442.036,000 dólares.

CUENTO HUMORÍSTICO

Los lechones quemados

(Para contarlo a propósito de los alimentos.)

Durante los primeros setenta mil años de su existencia, dice un manuscrito chino, la humanidad comía sus alimentos sin cocerlos previamente. Ese arte fué descubierto por casualidad, oid cómo:

El porquerizo Ho-tí, fué una mañana a recoger bellotas en el bosque y dejó su cabaña y sus cerdos al cuidado de su hijo Bo-bo, tosco y perezoso muchacho. Bo-bo, que como casi todos los chicos de su edad, era aficionado a jugar con el fuego, dejó caer unas chispas en un montón de paja, originándose así un incendio que destruyó la pobre vivienda y achicharró a nueve lechoncillos. Esto último era lo que más afligía al muchacho. Mientras paseaba entre los humeantes restos de sus víctimas, le pareció que le cosquilleaba en las narices un raro olorcillo, pero, como su aflicción era tan grande, no se detuvo a averiguar de dónde procedía. Con la ilusión de que no todos estuviesen muertos, empezó a palpar los lechones y, habiéndose quemado los dedos se los llevó a la boca, saboreando así las partículas de pellejo tostado que tenía pegadas en ellos. Así por primera vez en su vida, y también en la del mundo, Bo-bo gustó el asado.

Volvió a palpar un lechón; sus dedos, ya algo habituados no sufrieron la sensación del calor, y, rindiéndose al placer que acababa de descubrir, empezó a arrancar trozos de carne y a llevárselos a la boca con brutal avidez. Engullía a más y mejor cuando, por entre las ruinas, apreció su padre esgrimiendo un bastón. El buen hombre empezó a dar golpes al chicuelo, pero éste no por ello dejó de comer, pues el gusto que experimentaba hacía indiferente a cuantas molestias le causaban los golpes. Cuando acabaron, el uno de aporrear y el otro de engullir, entablaron el siguiente diálogo:

—¿Qué estás comiendo, maldito? ¿Te estás atracando de carbón, demonio? —¡Es lechón quemado, padre! ¡Pruébalo, que es muy sabroso!

Ho-tí estaba horrorizado; maldecía a su hijo y maldecíase a sí mismo. ¡Era el padre de un monstruo que comía lechón quemado! Bo-bo removi6 la ceniza y puso entre las manos de Ho-tí un oloroso pedazo de carne. —¡Come, padre, come lechón quemado, le dijo. ¡Pruébalo!

Ho-tí pensaba si no sería mejor aplastar a Bo-bo como a un bicho, cuando, no pudiendo resistir el calor de la carne asada en sus dedos, recurrió al mismo consuelo que buscara su hijo y de este modo él también probó el sabroso bocado.

Como dos amigos, Bo-bó y Ho-tí se sentaron a compartir el novísimo manjar y no se levantaron sino cuando terminaron con todos los lechoncillos.

Ho-tí recomendó seriamente a su hijo que guardara el secreto, pues, de llegar a descubrirlo, sus vecinos los apedrearían por pretender modificar los alimentos naturales. Sin embargo, pronto circularon por la región las más extrañas historias. La gente del lugar notaba que la cabaña de Ho-tí, ardía frecuentemente, a veces a mitad del día, a veces en plena noche. En cuanto los lechones engordaban, todos sabían que la choza no tardaría en quemarse y nadie se explicaba por qué. Ho-tí, lejos de corregir a su travieso muchacho, se mostraba cada vez más indulgente con él. Algunos vecinos los vigilaron y se puso en claro el asunto. Padre e hijo fueron obligados a comparecer ante la justicia. Se presentaron pruebas concluyentes de su culpabilidad e iba a pronunciarse el fallo condenatorio, cuando el presidente del jurado rogó que le dejaran examinar un lechón que que estuviera en las condiciones en que Ho-tí y su hijo los comían. Trajeron, pues a la sala, un lechón recién asado; el presidente lo tocó, los otros jurados hicieron lo mismo y como todos se quemasen los dedos, todos acudieron al mismo primitivo recurso de chupárselos. Y, a pesar de las numerosas y claras pruebas acumuladas, y ante la sorpresa general, Ho-tí y Bo-bo, fueron declarados inocentes.

El fiscal guiñó un ojo y, cuando el tribunal terminó su tarea, se marchó presuroso hacia el mercado, dispuesto a adquirir todos los lechones que pudiese encontrar. A los pocos días la casa del fiscal estaba ardiendo y pronto no se

vieron más que incendios en todas direcciones. La leña y los cerdos alcanzaron precios increíbles. Las compañías de seguros quebraron unas tras otras. Los vecinos levantaban viviendas frágiles y combustibles, despreocupándose por completo del arte arquitectónico; despreocupación justificada, si se tiene en cuenta que tardaban más en hacer las chozas que en quemarlas.

Esa ruinoso costumbre se mantuvo hasta que un sabio descubrió que se podía asar un animal sin necesidad de quemar una casa. Este sabio fué el inventor de la parrilla. El asador tardó aún un siglo en aparecer.

Carlos Lamb. Humorista inglés del siglo XIX.



Zaálan, Zaálan Talázu

(Leyenda de los Indios Guatusos, redactada sobre la versión de D. Amando Céspedes.)

El relámpago escribe una letra de fuego. La escribe en las nubes, allá arriba, cuando Zi-ije (la Luna) está ausente, en las negras noches de la tormenta.

No lo olvides, y en la tierra, con la punta de una ramilla seca, imita el zig-zag de fuego que has visto en el cielo de la noche.

Así, cuando te encuentres la serpiente que muerde, córtale la cabeza, no lo olvides, recógela del suelo y cúbreala con hojas abundantes.

Entonces era el tiempo de los Muerras, de aquellos gigantes que bajaban por las montañas de Tilarán o que venían resbalando en sus bongos por la corriente del río Frío desde la Zapatera, la Isla sagrada en el Gran Lago. Y los Muerras hacían su morada en cerro que reluce al sol (el Arenal) y como no quería a los de nuestros palenques, nuestros abuelos, evitaban hallarse con los Muerras en los bosques, cuando iban de cacería.

Unos abuelos nuestros salieron una vez por el monte. El ruido como de muchas dantas que venían corriendo llegó a sus orejas. Se prepararon para cazarlas alistando sus mazas de piedra, sus areos y sus flechas, pues tenían mucha hambre. Pero aquello no eran dantas: temblaron de miedo cuando lo vieron, ¡era una enorme serpiente!

La mató el Cororo (jefe) y llamó a los otros para que la vieran de cerca; celosos se fueron acercando. ¡Nunca habían visto una serpiente semejante! A falta de otra cosa, y como tenían tanta hambre, comiéronse un poco de su carne y se fueron a dormir.

Al romper el alba, un muchacho de la expedición, el úni-

co que no había probado la carne de Zaálan, porque le repugnaba, vió que todos sus compañeros se habían convertido en culebras. Y en su lengua las zaálan le gritaban: "¡No tiembles, no tengas miedo de nosotros! Llévanos al cerro de Tojivachaca y diles a los otros indios, nuestros hermanos, lo que ahora te recomendaremos, y no lo olvides, para que ellos lo hagan cuando, para el venidero tiempo de la sequía, los vayamos a visitar".

Vino el muchacho al pueblo y lo contó todo a los de la tribu. En el verano siguiente bajaron hasta los palenques muchas zaálan, como lo habían ofrecido. Todos lloraban al contemplarlas, porque eran hombres encantados. Y el muchacho gritaba: "¡Hay que cortarles las cabezas y estirarlas después debajo de las hojas, porque al venir las próximas lluvias vuelvan a ser indios como nosotros!" Pero ninguno se atrevió a hacerlo. Una zaálan vino y mordió al muchacho y lo mató con su veneno. Los indios la mataron y las otras zaálan se fueron haciendo emes, arrastrándose a meterse de nuevo al monte de donde habían bajado.

Por eso nosotros los indios, cuando nos encontramos con una culebra, para evitar que nos muerda, le cortamos la cabeza, las alzamos y las cubrimos con hojas. Desde ese tiempo las culebras están encolerizadas con nosotros porque no hicimos pronto lo que mandaron a decirnos con el muchacho; por eso al muchacho lo mataron con su veneno. Y para que no se nos olvide, desde entonces, en las noches del invierno, allá arriba, cuando Zi-ije no alumbra, el muchacho escribe con mano de fuego las emes que nosotros acostumbramos trazar en el suelo con la punta de una ramilla seca. ¡Zaálan, Zaálan, Talázu! Cuida que no te muerdan las culebras!

Para la Fiesta de la Madre*El Poema de tu Nombre*

(Fragmento)

MADRE, tú eres humilde;
sencillamente humilde. Yo te miro
ser en la vida tal como la yerba,
el agua, el sol, la tierra que nos hizo.
Tú no puedes entrar en estos versos
porque eres infinita,
lo mismo que la historia de los ríos
que bañan una tierra bendecida.
Me complazco tan sólo en homenajes
de recogerte en mil evocaciones
para sentirte más profundamente
cuando digo el poema de tu nombre.

MADRE, sí, tú llenas
las mañanas gozosas de mi infancia:
el fuego más alegre, el primer fuego,
es un recién nacido en tu milagro
del fogón con el alba ya despierto.

A modo tú de diosa de la limpieza,

llevas como cetro
la escoba que va en danza por la casa
dando un duro concierto;
la escoba que hace huír a los murciélagos
y que en el aire de oro
rompe la telaraña de los cuentos.
Tú, reina del jabón y el agua en las mañanas,
y de la luz,
porque abres las ventanas, y tu imagen
tiene por fondo el árbol más vecino
con sol de miel donde el yigüirro canta.
Luego es tu voz llamando las gallinas,
tu voz oliendo a pan de la canasta,
tu voz bajo las ropas ya tendidas,
tu voz subiendo al cielo de la gracia!

Carlos Luis Sáenz.



El Corazón de Pinocho

Dramatización para el Día de la Madre.

Un solo acto. Personas: La Madre, Caperucita Roja, Pinocho, el Lobo. La Viejecita de los cuentos. Voz de la Virgen. Coro de las Canciones de Cuna: niños y niñas; una madre y cuatro niños.

Escena: Una sala en una casita aldeana de cuento.

MADRE (lista para salir de compras)—¡Y a nadie, oyes, a nadie le abrirás! A ver... sí, aceite para la veladora, sal, la cinta para el corpiño, los cordones para las botas, los zapatos donde el remendón... ¡que no se me olvide nada! ¡Ah sí, pagar el carbón al carbonero y dejar encargada la harina... (A Caperucita) Cuando vuelva le tomaré la tabla del siete... Ya iba a dejar olvidadas las llaves! ¡Jesús, qué cabeza la mía! Y no te olvides tampoco de estar dando una vuelta por la cocina y cuidar de que el fuego no se quede en cenizas. Bajo corriendo al pueblo; dentro de una hora a más tardar, estaré de vuelta. Pórtate bien, Caperucita, y te tendrá cuenta (la besa). Hasta luego, hijita.

CAPERUCITA—Adiós, Mamá y no te olvides de comprarme los caramelos.

MADRE—Si te portas bien.

CAP.—¡Ya verás, mamacita, ya verás!

MADRE—A nadie le abras, a nadie, recuerda que quedas sola.

CAP.—Sí, mamá, sí. (Sale la madre).

CAP. (estudiando la tabla en el forro de un cuaderno—
¡Ay!, qué larga hilera de siete! Parece un cercado de ramitas secas... Siete por, siete por, siete por... ¡Dichosa la maestra que se sabe todo esto como beber agua! Lo que soy yo no me lo aprenderé nunca; ¡qué me lo

voy a aprender! Siete por tres, veintiuno; siete por cuatro... veinticuatro... ¡No no!, siete por cuatro son veintiocho. Siete por cuatro veintiocho, siete por cuatro veintiocho... siete por cuatro...

PINOCHO—¡Siete por cuatro, Pinocho! (se asoma a una ventana del fondo).

CAP. (Se acerca a la ventana—Siete por... ¡Ah, eres tú!

PIN. (remedándola)—Siete por cuatro, veintiocho... No lo sabías? Caperucita Roja, acabo de ver salir a Doña Magdalenita y como estás sola y de seguro aburridilla, vengo a convidarte a que salgamos a jugar. Mira, tengo un trompo de colores y una suiza nueva y una cosa que tú no has visto nunca.

CAP.—No puedo, Pinocho, estoy aprendiéndome las tablas del siete.

PIN.—¡Mira cómo baila y ronca mi trompito!

CAP.—Sí, sí, pero ahora no puedo salir a jugar.

PIN.—Ven y jugaremos un partido de rayuela.

CAP.—Te digo que estoy estudiando y que mamá...

PIN.—Bueno, no salgas, pero ábreme y jugaremos en la sala.

CAP.—Mamá me encargó que no le abriera a nadie, a nadie, lo oyes.

PIN.—¡Qué lástima! Mira, tengo una crucecita con vistas mágicas. ¿La ves? Cierra un ojo, así, y con el otro se ve por este agujerito. ¡Y vieras!, ¡hay una cosa mágica! ¡aquí dentro!

CAP.—Préstamela, Pinochillo.

PIN.—Si me dejas entrar sí; si nó, no.

CAP.—¡Es que si mamá lo sabe!

PIN.—¡Que ha de saberlo! ¿Y acaso soy yo el lobo? ¿Me ves los colmillos, o las uñas?

CAP.—Si no es por eso... es que mamá...

PIN.—¡Si vieras lo que se ve por este huequito!

CAP.—Te abriré, Pinocho, pero eso sí, te irás en cuanto te diga que te vayas. ¿Convenidos?

PIN.—¡Trato hecho, nunca deshecho, zopilote "güecho"!
(Caperucita abre la puerta y entra Pinocho).

PIN.—¿Quieres que saltemos con la cuerda? ¿Bailamos el trompo?

CAP.—No, no; déjame ver lo que me ofreciste.

PIN.—Toma (le da la crucecita). Cierra un ojo y mira con el otro: se ve Nazaret, en la Palestina, así me lo dijo Maese Goro, y la casita de la Santa Familia... San José y la carpintería; la Virgen, sentada hilando en la rueca... Y el niño Jesús con una escuadra... ¡lo ves!

CAP.—¡Serrucha el buen Carpintero, la tarde cayendo está; en el aire silencioso abre su flor un rosal. La Virgen mueve la rueca en tanto canta un cantar... ¡Se oye la voz de la Virgen que hace a las rosas temblar!

VOZ DE LA VIRGEN (una niña caracterizada para este papel, recita o canta. También puede ser cantado o recitado a coro por un grupo de niños):

Lucerito de la tarde, caracolillo de luz,
Ven a jugar con mi niño, caracolillo de luz.

¡Ay, mi Niño! ¡Ay lucerito! ¡Ay, los brazos de una cruz!
¡Yo pondría mi corazón en ese Monte sin luz!

¡No sus manos, sí las mías, no sus pies ni su costado.
Sean para mí las espinas y la lanza y los tres clavos!

CAP.—Estoy arrepentida, Pinocho; te digo que estoy arrepentida.

PIN.—¿Arrepentida de qué?

CAP.—De haberle desobedecido a mamá... Ella que es tan buena y que me quiere tanto como la Virgen María quería a su Niño.

PIN.—¡Pero estás llorando!

CAP.—Es que mamá también me canta así: Lucerito de la tarde... ¡Caracolito de luz!

PIN.—¿Y qué tiene que ver eso con que ahora te pongas a llorar? Yo he visto tantas veces ese paisaje y no me he puesto a llorar...

CAP.—Como a ti no te han cantado estas canciones, no sabes...

PIN.—La verdad es que sólo lloro cuando me pega mi papá.
¿Y por qué otra cosa iban a llorar?

CAP.—¡Parece que no tuvieras corazón, Pinocho!

PIN.—¿Y para qué sirve tener eso que llamas tú, corazón?
Yo no lo tengo y ya ves, no me hace falta.

CAP.—¡Qué bárbaro!

PIN.—¡Tener corazón para estar llorando por todo! Prefiero reírme, cantar, dar saltos; a mí me gustan sólo las cosas alegres... Estar alegre es como volar con alas en los pies, o como correr por el campo, contra el viento, sonando un cascabel de plata.

CAP.—¿Y nada te ha entristecido nunca?

PIN.—Yo no entiendo.

CAP.—¿Nunca te has portado mal con Maese Goro, o con el Grillo, o con el Hada?

PIN.—Bueno, pues, portarme mal, eso que los grandes llaman portarse mal, no puedo negarlo, sí, me he portado mal, muy mal, requetemal.

CAP.—Y nunca te has arrepentido después de haberle dado un disgusto a Goro, o al Grillo, a la buena Hada?

PIN.—Yo no entiendo esa palabra. Uno se porta mal, ¿y qué?, lo meten a uno en la cama cuando tiene más ganas de jugar; o no lo dejan ir a la plaza a ver los animales del circo que acaba de llegar, o lo dejan sin comer postres; es decir, le arreglan las cuentas y con esto se paga el mal porte; ¿qué más?

CAP.—¡Tú eres tonto, Pinocho! No ves que los grandes que nos quieren de veras sufren mucho con nuestros malos portes y que cuando nos castigan sufren más que nosotros? ¡Y eso sí que entristece el corazón!

PIN.—Ya te he dicho que yo no tengo corazón; ¡cómo quieres que me entristezca!

CAP.—¡Pobre Goro, pobre Hada, pobre Grillo! Vieras lo que me arrepiento cuando por culpa mía mamá se pone triste... Es como si una gran nube oscura apagara la luz de un día de sol.

PIN.—Cuando le he hecho una diablura a Goro, después veo que no se come su plato de sopa, y eso que le gusta tanto la sopa; ni le hace cariños a la gata, no le echa migas a la carpa de la pecera, ni canturrea sentado en el banco mientras trabaja. Pero yo pienso para mí: ¡qué viejito más tonto!, acaso la carpa, o la gata o la sopa tienen la culpa!

CAP.—¿Y no te da sentimiento, Pinocho ver que el pobre viejo ni siquiera se puede comer su plato de sopa? ¡Cuando yo veo así a mamá, me da una gran pena! Tal vez sabrías tú entristecerte si tuvieras mamá.

PIN.—¡Qué gracia, Caperucita Roja, bien sabes que no la tengo! Dime, ¿y cómo es eso de tener mamá? ¿Las mamás lo quieren a uno mucho y uno quiere mucho a la mamá? Quisiera saberlo.

CAP.—Tienes razón, Pinocho. Tú no sabes muchas cosas que todos los niños sabemos, porque no tienes mamá.

PIN.—Pero yo tengo más que todos los niños del mundo; ellos tienen sólo una mamá y yo, en cambio, tengo a Goro, al Grillo y a buena Hadá. ¿Qué más quiero? Aunque a veces no quisiera tener a ninguno, porque todos me regañan: ¡Pinocho, que no te ensucies el vestido... Pinocho, que no dejes enfriar la sopa en el plato por estar viendo las moscas de la ventana... y ese Grillo, si me dan ganas de arrancarle las antenas por acusetas!

Pero Goro sí que me quiere; y mi madrina el Hada no halla dónde ponerme cuando me porto bien... Ya ves, no me hace falta tener mamá!

CAP.—¡Es que no sabes! ¿Y cómo decírtelo... Mira: ves esas flores del jardín meciéndose en el viento?

PIN.—¿Y qué?

CAP.—Son de mamá. Y las caricias de mamá son más delicadas que las que el viento les hace a las rosas de los rosales. Toca mi capita de lana. ¿Sientes? Su blandura es el cariño de mamá que la fué tejiendo puntada a puntada a la luz de la lámpara mientras se imaginaba todo lo linda que yo me iba a ver cuando estrenara mi capita roja! Mira, este color rojo de púrpura es el color de su propio corazón ¿Oyes allá en la cocina el barbollar del caldero? Pues ese caldero es la misma voz de mamá que parece estar repitiendo: "Ven, Caperucita, ven a tomarte tu sopa caliente!" ¿No escuchas la canción que está cantando el canario? Pues esa canción me dice: "¡No le abras a nadie, no le abras a nadie!" Ya ves, Pinocho, y yo he desobedecido. ¡Márchate, márchate ya!

PIN.—¡No, no, sigue contándome ese cuento!

CAP.—¡Y si de pronto llegara el lobo!

PIN.—¿El lobo? ¿Pero es cierto, Caperucita?

CAP.—¡No quiero ni acordarme! ¡Vieras qué ojos, y qué orejas, y qué dientes, y qué uñas, y qué vozarrón!

- PIN.—No tengas miedo; yo nunca he tenido miedo. Y dime, dime por qué los niños quieren tanto a sus madres.
- CAP.—Nos cuentan cuentos; nos cantan canciones de cuna; nos duermen en sus regazos; por las noches nos dan besos para que nos durmamos sin temores...
- PIN.—¿Cuentos? ¿Qué son cuentos? ¿Qué son canciones de cuna? ¿Qué son besos?
- CAP.—Había una vez; eso son los cuentos, había una vez... VIEJECITA de los cuentos—¡Había una vez! Por el País del Sueño, las Hadas y los Ogros... los valientes, que a fuerza de ilusión en sus empeños, logran el agua de oro de las fuentes.... ¡Había una vez! La luz de la justicia en el fogón de la Cenicientilla... Pulgarcito salvando a sus hermanos del Gigantón de horca y de cuchilla... El Porquerizo y la Princesa se aman; el Príncipe Feliz, muere de pena y el Patito Feo se transforma en cisne blanco, en luz de luna llena... ¡Había una vez! Las madres aleccionan con la dulzura heroica de los cuentos... ¡Se abre en el corazón del niño, milagrosa, la flor de los mejores sentimientos! (Sale la Viejecita).
- PIN.—¡Cenicienta, Pulgarcito, El Príncipe Feliz!
- CAP.—Son los cuentos que mamá me cuenta; ¡si tú los hubieras oído!
- PIN.—¿Quienes son estos?
- CAP.—Son las Canciones de Cuna.
- (Corro de niños cogidos por las manos cantan y danzan; en el centro, las madres).
- NIÑOS—A la buena, buena, buena luz del alba, mi madre despierta, sus canciones canta.
- MADRE—(En el centro del corro) El mar sus millones de olas mece, divino. Oyendo a los mares amantes mezo a mi niño.
- CORRO—A la buena, buena, buena luz del alba, etc.
- MADRE—Dios Padre, sus miles de mundos mece sin ruido. Sintiendo su mano en la sombra mezo a mi niño.
- CORRO—A la buena, buena, buena luz del alba, etc.
- MADRE—El viento errabundo en las noches mece los trigos. Oyendo a los vientos amantes mezo a mi niño.

CORRO—A la buena buena, buena luz del alba, etc. (Salen).

PIN.—Dios Padre, sus miles de mundos mece sin ruido.

CAP.—(Tomando su muñeca y arrullándola) Sintiendo su mano en la sombra mezo a mi niño.

Los enanos en la arena hacen ronda con la nena. Ronda, ronda, que te ronda y la luna bien redonda. Ronda que ronda rondón, y cada enano un turrón. Ronda que ronda rondel, y la nena un cascabel de oro fino y del mejor, que la nena es un primor. Ahora pasa cada enano con la nena de la mano. A unos el nombre les sé, de los otros me olvidé.

PIN.—Ahí viene el enano blanco que baila en un solo zanco, de punta sobre su pata como un trompito de plata.

CAP.—Ahí viene el enano verde que parece un renacuajo. con su boca como un tajo y una manzana que muerde con dos dientes de cristal y un colmillo de metal. Este es el enano Alfil, el que toma el tamboril.

PIN.—Ahí va el enano amarillo con sus piernas de tornillo, su barriga de acordeón y su morrión fanfarrón. Y a compás la ronda gira, con la música que da cuando se encoge y se estira: "tira, lira, tiralá".

CAP.—Ahí va el enano meñique de manitas de alfeñique, el escarpín de charol, la caperuza de encaje, y un enanito de paje soplando en un caracol. (Fragmento de un poema de Leopoldo Lugones).

EL LOBO (entrando)—¡Y yo soy el Lobo arisco que os comeré de un mordisco!

CAP.—¡El lobo, el lobo... Huyamos que nos comerá! (Se refugia en un rincón).

PIN. (Con aire desafiador)—¡Lobo infeliz, te voy a retorcer esa nariz!

LOBO—¿Quién habla de nariz! Vamos, que el muñequillo es presumido. Mírame los colmillos. De un mordisco estarás en dos partido.

CAP.—¡Dios mío, mamá... mamá... que el lobo se come a Pinocho!

LOBO.—¡El valientillo! ¡El narizotas! Aguarda, que te parto el corazón. (Se le echa encima a Pinocho, que lo aguarda a pie firme. Pinocho lo coge por las orejas y le da sonoros golpes).

LOBO (Lloriqueando)—¡Ay, ay! No me pegues más, no me pegues más. Déjame y te prometo qué...

PIN.—Lobo fanfarrón, ahorita mismo estás saliendo de aquí.

LOBO—Si no venía por tí, sino por Caperucita... Nosotros dos somos viejos amigos... Déjame... que tengo mucha hambre...

PIN.—No te atreverás a tocarle a Caperucita ni un cabello; de lo contrario, oye, te voy a encadenar y te llevaré al bosque donde te espera el hacha del leñador.

LOBO—¡Pues con todo! (Salta sobre Caperucita Roja).

CAP.—¡Mamá, Mamá!

PIN. (Dirigiéndose a la puerta de la casa por donde en ese momento entra la Madre)—¡Corra, señora Magdaleni-ta, por vida suya, que el Lobo está en casa!

MADRE—¡Santo cielo! ¡El lobo! (Al lobo). Aguárdate y verás, mala bestia... Con mis propias manos te retorceré el cuello! (Corre hacia el lobo que se escapa rápidamente).

CAP.—¡Gracias a Dios, gracias a tí, Pinocho... ¡mamacita! (Se echa en los brazos de la mamá).

MADRE—Esto te pasa por desobediente. Y ahora vamos a arreglar cuentas: ¿por qué le abriste al Lobo?

PIN.—¡Doña Magdaleni-ta, no la castigue, ella no tiene la culpa... fuí yo el que...

CAP.—¡Tú me salvaste Pinocho! Sí, mamá, castígame por haberte desobedecido!

PIN.—¿Pero las madres también castigan a los hijos? ¡No dicen que los quieren tanto!

MADRE—Sí, Pinocho, sí; sólo las madres tenemos el derecho de culpar y de castigar a nuestros hijos, "porque sólo el que ama puede castigar".

PIN.—¡Pues castígueme también a mí, señora, para saber que Ud. me quiere como quiere a Caperucita Roja!

MADRE—Ven aca, que bien mereces por lo menos un tirón de orejas. (Pinocho se acerca un tanto miedoso). (La Madre lo abraza y le da un beso en la frente).

PIN.—¡Qué es esto! ¡Qué es esto! Caperucita, tócame aquí en el pecho... (Caperucita lo hace). ¡No sientes algo que palpita? ¡Es que ya tengo corazón, es que ya tengo corazón y puedo sentir como todos los niños del mundo! ¡El beso se me ha convertido en corazón! ¡Ahora comprendo el amor de las madres!

Carlos Luis Sáenz.



RUBIES DE CAFE

Bajo el turquí, que vuelca en su luz pura
fecundadores rayos cenitales,
los arbustos cilíndricos e iguales
se agrupan en la loma y la llanura.

El viento apenas su rumor murmura;
aviva el sol las savias tropicales,
y al expandir la vida sus raudales
los ramajes se visten de blancura.

Después... como agoreras margaritas
las corolas de nieve caen marchitas
en la tarde de pompas carmesíes.

Y al agostar las hojas sus guirnaldas,
los racimos de verdes esmeraldas
se truecan en collares de rubíes.

Jorge Bayona Posada.



EL CAFE

El granito de café
envuelto en su pergamino
es como el mago Rey negro
en la adoración del Niño.

Bajo el manto delicado,
que el sol le tejiera en oro,
encubre la maravilla
de su fragante tesoro.

Primero fué estrella breve
de nieve, en el cafetal,
con que mayo perfumaba
su alegría matinal.

De rojo vistió después
su copa de cardenal
y lució al sol veranero
como cuenta de coral.

Tostado en el tostador
dando vueltas, desnudito,
el fuego lo convirtió
en simpático negrito.

¡Y el granito de café
ya no sabe lo que fué!

C. L. Sáenz.

LA MATA DE CAFE

A la novia de mayo,
con sus ramos de olor,
la ronda, enamorada,
colibrí tornasol.

La sirven nobles damas
con alas de cristal,
las doradas abejas
del dulce colmenar,
que en su vaivén continuo
la llegan a ataviar.

La resguarda, gentil,
el fiero piñuelar
con mil espadas verdes
que al sol se ven brillar.

Los plátanos entreabren
para ella el parasol,
y elevan sus banderas
de brillo y de frescor.

En tanto que, corales
en sartas de color,
le ofrece un caballero
padrino: el buen poró.

Y los guachipelines
abuelos, ya traen
lluvia de flores de oro
que le echan a sus pies.

Y hace de porta-cola,
con gran solemnidad,
el gran pájaro-bobo
de cola pendular.

C. L. Sáenz.

Escuela de Lujo

La revista "Ariel" del 1º de marzo de 1943, que sabiamente dirige el exquisito y sutil poeta y escritor Froylán Turcios trae un párrafo que intitula "Escuela de lujo", y que es el fragmento de un reportaje del ilustre don Julio Acosta.

Sin pretender entrar en polémicas con un hombre del talento y la cultura de don Julio y menos aún con Dolores, a quien no conozco personalmente, pero que más de una vez ha logrado cautivar mi espíritu con sus preciosos trocitos que a menudo aparecen en Ariel, voy a externar mi criterio cuya fuerza de convicción reside en el hecho de ser el criterio de un maestro de escuela.

Dice, entre otras cosas, el ilustre Ex-Presidente:

"Yo preferiría los galerones de caña de que habla la sutil escritora, y que hiciéramos en ellos niños pulcros, educados, amantes de la libertad y del honor, de lenguaje decente, de costumbres sobrias, de ideales levantados que los empujen hacia arriba, de temperamentos recios que los conduzcan a emerger del montón anónimo. ¿Para qué escuela de lujo si no hay en el pueblo una criatura que entienda que una flor es sagrada, que un pajarito es regalo del cielo? —dice Dolores entre dolores de su alma—; y yo agrego: ¿para qué escuela de lujo si los mismos niños que allí viven quiebran a pedradas los vidrios de la misma y la ensucian y deterioran con letreros indecentes

Y esto que decimos Dolores y yo es lo menos que puede decirse de las tales "escuelas de lujo".

Creo, como el señor Acosta, que lo importante es hacer niños pulcros, educados, amantes de la libertad, etc. Pero: ¿no puede lograrse ello tanto en una escuela de bella, lujosa, como en los galerones de caña? ¿No es más probable que se logre más en ese sentido, metiendo a los niños en un edificio de líneas perfectas, ya que la belleza tiene la virtud de refinar los sentimientos, base fundamental de la moralidad del individuo? ¿No nos están diciendo las ruinas de Atenas que en esa ciudad, hace siglos, se cultivaba el espíritu, pero que a la vez se les daba a los amantes de la cultura recintos bellísimos, los más perfectos posible?

No, no debe dolernos lo que se gaste en escuelas, y menos en escuelas bellas, ya que el templo de la cultura debe ser el mejor de cada pueblo. Si un niño no entiende que una flor es sagrada, viviendo en una escuela de lujo, menos lo entenderá metido en un galerón de cañas.

No es que crea, que el edificio es más importante que la educación de los sentimientos. No. Pero sí me parece que coadyuva enormemente en el logro de ese fin.

Por otra parte, de la lectura del trozo que comento, parece desprenderse que don Julio piensa que en las escuelas primarias nada hacemos por refinar el espíritu de los niños. La escuela costarricense, ubicada en un edificio suntuoso o en un ranchito de paja, está instruyendo, pero también educando. Dirige todos sus esfuerzos al cerebro y al corazón del niño, y quizá más a éste que a aquél. Si no, que lo digan cientos de maestras que ocupan gran parte de su tiempo en aconsejar, en corregir todos los defectos que puedan empañar el esplendor del espíritu de los niños. Si no, que las maestras cuenten cuántos sacrificios y privaciones tienen en su haber para que sus niños, cuando hombres, "emerjan del montón anónimo".

Antonio Arce Murillo.

Nicoya, 1943.

Contestaciones a la prueba de Cultura No. 1

- 1—Juan Wolfgang Goethe. (Alemania 1749-1832).
- 2—Samuel F. B. Morse. (EE. UU. 1791-1872).
- 3—Giotto de Bondini. (Florencia, Italia. 1266-1337).
- 4—Museo de Louvre, París.
- 5—El Panteón, monumento de París donde se conservan las cenizas de los hombres célebres de Francia. Partenón, célebre templo de Atenas dedicado a Minerva.—Coliseo, magnífico anfiteatro de Roma, destinado a combates de gladiadores y otros espectáculos sangrientos entre hombres y fieras.

- 6—Miguel Angel Buonarroti. (Florencia, Italia. 1475-1554).
- 7—Chamberlain. Antecesor de Winston Churchill.
- 8—San Francisco de Asís. (Asís, Italia. Vivió en el siglo XII).
- 9—Estatua de la Libertad. (EE. UU. a la entrada del puerto de Nueva York. Obra escultórica de Bartholdi, francés).
- 10—Príncipe Otón de Bismark. (Alemania 1815-1898).
- 11—Leonardo de Vinci. (Florencia, Italia. 1452-1519).
- 12—Isaac Newton. Nació en el condado de Lincoln y murió en Londres. (1642-1727). Astrónomo famoso.
- 13—Buonarroti, era el apellido de Miguel Angel.
- 14—Leonardo de Vinci.
- 15—Giotto de Bondini.
- 16—Salvador Dalí, autor de la pintura surrealista, cuya técnica, tildada de antiestética, mira más a la forma de sentir que a la realidad pura. Nació en España en 1904.
- 17—Mahatma Gandhi, nacido en la India el 2 de octubre de 1869. Líder político y religioso, cuyo verdadero nombre es Mohandas Karamchand Gandhi.
- 18—Juan Napier, célebre Físico y Matemático escocés (1550-1617).
- 19—Sir Arturo Wallwsley, Duque de Wellington, vencedor de Napoleón en España y Waterloo.
- 20—Napoleón Bonaparte. Emperador de Francia; nació en 1769, en Córcega, y murió en 1821 en su destierro de la Isla de Santa Elena.
(Por falta de espacio, dejamos para otro número detalles más completos sobre este cuestionario).

Prueba de Cultura No. 2

- 1—¿Qué es una toga?
- 2—¿Vuelan los pingüinos?
- 3—¿Qué es un úkase?
- 4—¿Dónde está el Iraq?
- 5—¿Qué quiere decir sonámbulo?
- 6—¿Qué es un poilu?
- 7—¿Qué tanto por ciento de oro tiene el oro de 14 kilates?
- 8—¿Dónde está el puente suspendido más largo del mundo?
- 9—¿Dónde se encuentra la Isla del Diablo?
- 10—¿Quién fué Voltaire?
- 11—¿Qué significa cuneiforme?
- 12—¿Qué edad tiene la luz eléctrica?
- 13—¿Dónde camina más a prisa el sonido?
- 14—¿Cuál es la temperatura normal del cuerpo humano?

- 15—¿A qué temperatura del termómetro centígrado se congela el agua?
- 16—¿Qué es "pi" en geometría?
- 17—¿Qué hombre se debilitó porque le cortaron el pelo?
- 18—¿Qué es filatelia?
- 19—¿Cuándo, dónde y en qué ocasión, estuvo Hitler a punto de morir en 1939?
- 20—¿Qué cuatro naciones perdieron su soberanía del 1º de enero de 1938 al 1º de enero de 1939?

(Use la misma escala para calificarse).

Sociedad de Seguros de Vida del Magisterio Nacional

Defunciones que lamentamos sinceramente:

Don Faustino Padilla Rivera, 4 de abril de 1943; don Ricardo Alvarado, 5 de abril de 1943; Srita. Judith Castro Vargas, 11 de abril de 1943; Doña Judith Paniagua Paniagua de Montero, 15 de junio de 1943; don Juan Bautista Peralta Céspedes, 16 de junio de 1943; don Terencio Peralta Céspedes, 4 de julio de 1943.

JUNTA DE JUBILACIONES Y PENSIONES DEL MAGISTERIO NACIONAL

Sesión del 7 de abril de 1943.

Ordinarias: Delsa Moraga Loría de Albertson, 30 años de servicio, I C.; Ana María Selva Herra, 25 años de servicio, I C.; Armenia Alvarado Lepiz de Saborío, 30 años de servicio, I A.; Julio Caballero Gamboa, 30 años de servicio, Trabajos Manuales, I categoría.

Extraordinarias: Anita Rojas Andrade de Astúa, 30 años, I B.; Emilia Nanne Sáenz de Mangel, 12 años, I C.; Ester Solís Salvatierra, 30 años, I C.; Oliva Altamirano Vega, 30 años, I A.

Denegaciones. Se rechazaron las revalidaciones del señor Hernán Zamora Elizondo, por estar desempeñando una cátedra universitaria; de don Macabeo Vargas Castro, por estar ya pensionado; de María Rodríguez Blanco, por haberse pensionado con otra ley.

JUNTA CALIFICADORA DEL PERSONAL DOCENTE

Sesión del 6 de junio de 1943.

—Reconoce un año de servicios (1915) a la señora Cristina Molina v. de Beer, como maestra de cocina en Heredia; tres años de servicios (1939-1940 y 1941) a la señorita Olimpia Esquivel Alvarado, en el Hospicio de Huérfanos, y un año (1942), como maestra ordinaria en la Escuela Calvert.

—Concede un período único de **Excelentes** a las señoritas Elena y Emma Soto Quirós.

—Por falta de tiempo, deniega la solicitud de período único de **Excelentes** a la maestras María Teresa Chacón Jiménez, Alicia Leandro Quesada de Cárdenas, Celina Valerín Acevedo y Talía Villegas Villegas.

—Concede **Primera Categoría A** a los maestros siguientes: María Acevedo Zamora, Dora Arroyo Blanco de Cortés, Olga Benavides Robles de Vargas, Augusto Bolaños Víquez, Arnoldo Bonilla Granados, Andreina Croceri Bocchino, Leonor Espinosa Quesada, Fausto Loría Ovares, Flora Méndez Canales, Berta Milanés Quesada, María de los Angeles Obregón Loría y Ada Zanetti Bolaños.

—Asciende a la **Segunda Categoría del Grupo A**, a los maestros siguientes: Ana Isabel Aymerich Lizano, Marina Frías Artacho, Jorge Jiménez Jiménez.

—Asciende a la **Primera Categoría del Grupo B**, a los maestros siguientes: Luis Alcides Alvarez Sibaja, Mario Barrientos Cordero, Mireya Chaves Soto, Gonzalo Echeverría Elizondo, Juan Bautista Escalante Rojas, Juan Rafael Loría Loría, María Julia Mendoza de Alvarez, Gloria Matamoros Carrillo, Margarita Pineda Cubero de Tinoco, Marquesa Torres Martínez de Carmona y Adela Valdelomar Bermúdez.

—Asciende a **Primera Categoría C**, a los siguientes maestros: Amable Arce Cordero de Blanco, Carmen Arias Aguilar, Socorro Cantillo Cantillo de Ondoy, Ana María Chinchilla López de Botero, Matilde Flores Gutiérrez de Angulo, Gregoria Hernández Briceño de Zúñiga, Hermelinda Jenkins Tapia de Román, Adriana Montero Padilla de Bonilla y Aracelli Vega Chaves.

—Asciende a **Segunda Categoría C**, a los siguientes maestros: Virginia Alfaro Solano, Juan Rafael Argüello Contreras, Alice Bogarín Sánchez, María Josefa Briceño Obregón, Augusto Cárdenas Cubillo, María Cristina Castillo Méndez, Carmen Cercone Vargas, Flora Corrales Solano, Carmen Ada Hernández Hernández, Beltrán Leal Gómez, María del Carmen Loaiza Zúñiga de Brenes, Dora Argentina Montanaro Alfaro, Lila Moreno Jiménez de Solano, Nery Ramírez Sánchez, Nautilio Ramírez Solís y Filomena Vetrano Meza.

Loaiza Zúñiga de Brenes, Dora Argentina Montanaro Alfaro, Lila Moreno Jiménez de Solano, Nery Ramírez Sánchez, Nautilio Ramírez Solís y Filomena Vetrano Meza.

—Asciende a **Primera Categoría** en Cocina, a las maestras Nelly Calvo Rivas, Virginia Jiménez Rodríguez, Marina Lobo Rojas de Balmaceda. En la misma asignatura se concede **Segunda Categoría** a la señora Enriqueta Zavaleta Vanolli de Coronado.

—Asciende a **Primera Categoría**, en Costura, a Dinorah Acuña Oviedo de Alvarez y Yolanda Muñoz Sánchez. En la misma asignatura se asciende a **Segunda Categoría** a María Elena González Campos de Quesada, Matilde Messeguer Jiménez y Clemencia Rodríguez Arias de Barbosa.

—Asciende a **Primera Categoría de Dibujo** a Rodrigo Segura García y a **Segunda** de la misma asignatura a Marco Aurelio Aguilar Mata, María Hernández Rivas y Flor del Carmen Jiménez Roig.

—Asciende a **Primera Categoría** en Educación Física a Mario Moreira Morales y María Luz Sibaja Martín. A **Segunda Categoría** de la misma asignatura, a Hernán Redondo García.

—Asciende a **Primera Categoría** en Música a Aida González Orozco y María del Rosario Retana Cruz. A **Segunda Categoría** de la misma asignatura, a Soledad Araya Rojas, Manuel Barbosa Castro, Carmen Galindo Murillo, Rogelio Luna Cordero, Claudia Mora Artavia y Lucila Rodríguez Solera.

—Asciende a **Primera Categoría**, en Religión, a Luz Blanco Calvo, María Mesén Solera, Esperanza Ortiz Escalante de López y María del Socorro Ramírez Sánchez. A **Segunda Categoría** en la misma asignatura, a Carmen Quesada Fernández de Urpí, María Cristina Salazar Mora y Claudia Sedó Gutiérrez v. de Thuel.

—Asciende a **Primera Categoría**, en Trabajos Manuales, a Mercedes Lacayo Gutiérrez y Zoraida Rivera Altamirano. A **Segunda Categoría**, en la misma asignatura, a Virginia Balma Montenegro, Ester Boschini Salazar de Arrieta, Julio Coto Valverde de Mora, Graciela Fedullo Jiménez, Rosario León Bernini de Zadora y Clemencia Mora Chacón de Espinach.

—Asciende a **Primera Categoría** de Asistentes Sanitarias, a Marta Orozco Méndez.

—Por falta de tiempo, se deniegan ascensos a María González Alfaro de Solano, II A; Miguel Aguilar Aguilar, Ana Nelly Mora Jiménez de Meza, Octaviano Mora Rojas, I. C.; Dídima Aguilar Chinchilla y Carolina Retana Rojas de Hernández, **Segunda Categoría** de Costura; y Anita Salas Valenciano, **Primera Categoría** de Música.

—Se **deniega reconocimiento** de años de servicio al Profesor don Amado Naranjo Rivera, por no estar su petición de acuerdo con la ley.

EL MEJOR AUXILIAR

DE LA ASIGNATURA:

Nueva Geografía

— de —

por

Costa Rica

(condiciones físicas y humanas del país)

Valiosa opinión sobre este nuevo texto:

"este libro es una fuente de información, en mi concepto, la mejor, que el costarricense o el extranjero puede consultar para saber con objetividad lo que es Costa Rica".

* * *

"El aspecto científico del libro, hasta donde pude estimarlo, es valiosísimo. A su luz, los fenómenos de geografía humana en nuestro territorio, reciben un gran esclarecimiento—de causas y efectos—que por primera vez veo aplicado sistemáticamente a nuestro país".

* * *

"el mejor libro de geografía patria que pueden tener en sus manos los maestros y los costarricenses estudiosos".

Prof. CARLOS LUIS SAENZ

DE VENTA EN LA

LIBRERÍA ESPAÑOLA